

112. EL CISMA DE OCCIDENTE

SIGLO
XIV-XV
(1378-1417)

Tres meses después de la elección de Urbano VI, los once cardenales franceses y el único español abandonaron de nuevo la corte del papa, declararon nula la elección de éste, porque había sido obtenida por la fuerza, y eligieron en Fondi, el 20 de septiembre de 1378, otro papa francés, que tomó el nombre de Clemente VII y se estableció de nuevo en Aviñón. También los tres italianos abandonaron a Urbano. La Iglesia tenía dos papas.

Es indudable que esta doble elección se debió en gran parte a las intrigas egoístas y nacionalistas francesas. No obstante, no hay que olvidar que también se debió a la indignación suscitada por la elección de Urbano VI, que no fue verdaderamente libre.

Importantes personalidades se declararon a favor de uno u otro pontífice. Ambos papas estaban tan absoluta y profundamente convencidos de su legitimidad, que era para ellos un grave deber de conciencia defender su papado y luchar contra el adversario.

Las consecuencias del cisma fueron terribles: toda la cristiandad se dividió en dos séquitos que luchaban entre sí y, dado que cada uno de los pontífices excomulgó a los seguidores de su adversario, toda la cristiandad se encontró, de hecho, excomulgada.

La Iglesia de Cristo, debido a este cisma, se encontraba dividida y enfrentada. El papado, en lugar de cumplir su misión de unificar a la cristiandad, la divide y enfrenta. Por ello, todos los papas reciben un -5.

